

Rumiñahui como símbolo de resistencia anticolonial: reconstrucción histórica y resignificación en la memoria colectiva ecuatoriana

“Rumiñahui as a Symbol of Anticolonial Resistance: Historical Reconstruction and Resignification in the Ecuadorian Collective Memory”

Josué Daniel Clery Aguirre

Universidad de Guayaquil

josue.clerya@ug.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6018-7928>

Julie Andrea Urriola Pesantes

Universidad de Guayaquil

julie.urriolap@ug.edu.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-3637-0105>

RESUMEN

Palabras clave:
Rumiñahui,
Resistencia
anticolonial,
Memoria colectiva,
Descolonización,
Identidad
plurinacional,
Historia indígena

El presente artículo busca analizar la figura de Rumiñahui, líder indígena incaico, como símbolo de resistencia anticolonial en la memoria colectiva ecuatoriana. A través de un enfoque cualitativo y documental, se reconstruyen representaciones históricas, simbólicas y culturales de Rumiñahui desde las crónicas coloniales hasta las narrativas indígenas contemporáneas.

Se evidencia cómo su imagen ha sido apropiada tanto por el discurso oficial del Estado como por los movimientos indígenas, generando tensiones entre una memoria institucionalizada y otra ancestral. También se destaca la dimensión espiritual, pedagógica y política de su legado, así como el papel simbólico del tesoro de Atahualpa como metáfora de saberes y dignidades preservadas frente al saqueo colonial.

El estudio concluye que resignificar a Rumiñahui desde una perspectiva crítica e intercultural permite democratizar la historia nacional, visibilizar las memorias subalternas y fortalecer la identidad plurinacional del Ecuador.

ABSTRACT

This article aims to analyze the figure of Rumiñahui, the Incan Indigenous leader, as a symbol of anticolonial resistance in Ecuadorian collective memory. Through a qualitative and documentary approach, it reconstructs historical, symbolic, and cultural representations of Rumiñahui, from colonial chronicles to contemporary Indigenous narratives.

Keywords: Anti-Colonial resistance, Collective memory, Decolonization, Plurinational identity, Indigenous history

It highlights how his image has been appropriated by both official state discourse and Indigenous movements, generating tensions between institutionalized memory and ancestral remembrance. The spiritual, pedagogical, and political dimensions of his legacy are also emphasized, as well as the symbolic role of Atahualpa's treasure as a metaphor for knowledge and dignity preserved in the face of colonial plunder.

The study concludes that re-signifying Rumiñahui from a critical and intercultural perspective allows for the democratization of national history, the visibility of subaltern memories, and the strengthening of Ecuador's plurinational identity.

Introducción y planteamiento del problema

La historia oficial del Ecuador ha sido narrada, durante décadas, desde una perspectiva eurocéntrica y centralista que privilegió las voces de los vencedores coloniales y de las élites republicanas, relegando a los márgenes los aportes, visiones y resistencias de los pueblos originarios. En este marco, la figura de Rumiñahui líder incaico de la resistencia indígena en los Andes septentrionales durante el proceso de conquista española emergió inicialmente como una silueta fragmentaria, ambigua y, en muchos casos, distorsionada. No obstante, con el paso del tiempo y especialmente desde la segunda mitad del siglo XX, su nombre ha cobrado fuerza como símbolo de lucha, dignidad y defensa del territorio, representando una memoria alternativa y contestataria frente al relato hegemónico.

Rumiñahui, general del Imperio Inca y uno de los principales líderes de la resistencia en el actual territorio ecuatoriano tras la captura de Atahualpa en 1532, ha sido considerado por la historiografía crítica como una de las figuras más emblemáticas del enfrentamiento anticolonial en la región andina. A diferencia de otras representaciones heroicas centralizadas en figuras eurodescendientes, su legado encarna la insubordinación indígena, la fidelidad al Inca y la defensa del Tahuantinsuyo frente a los intereses extractivos y dominadores del nascente orden colonial. La quema de Quito en 1534, atribuida a su decisión estratégica para impedir la apropiación simbólica y material del territorio por los españoles, ha sido resignificada no solo como un acto de destrucción sino como un gesto de soberanía y resistencia cultural.

Sin embargo, el tratamiento histórico de Rumiñahui ha sido desigual. Durante siglos, su figura fue minimizada o interpretada desde una visión negativa en las crónicas coloniales, donde se lo retrataba como un guerrero brutal o como un personaje menor dentro del relato de la conquista. Fue solo a partir de los procesos de descolonización del pensamiento histórico y de los movimientos de reivindicación indígena en América Latina que se empezó a resignificar su figura como símbolo de orgullo étnico, autonomía cultural y resistencia histórica. Este giro historiográfico ha permitido que Rumiñahui no solo sea recordado como un personaje del pasado, sino como una presencia viva en la configuración del presente colectivo.

Actualmente, su nombre aparece en calles, cantones, unidades educativas, monumentos públicos, condecoraciones militares e incluso en la iconografía de movimientos sociales, especialmente indígenas. Esta apropiación simbólica desde distintos sectores el Estado, la sociedad civil y los pueblos originarios no ha sido homogénea. Mientras que en el discurso oficial su imagen puede servir para construir una continuidad histórica nacionalista y funcional al proyecto estatal, para las comunidades indígenas constituye un emblema vivo de resistencia ancestral, memoria histórica y lucha contemporánea contra las nuevas formas de colonialismo.

De este modo, el presente artículo tiene como objetivo analizar la reconstrucción histórica y la resignificación simbólica de Rumiñahui en la memoria colectiva ecuatoriana, entendida esta no solo como un cúmulo de datos históricos, sino como una construcción social, política y cultural que articula identidades, valores y aspiraciones. A partir de un enfoque cualitativo de tipo documental, se examinan fuentes primarias como las crónicas de Pedro Cieza de León y Juan de Betanzos, así como fuentes secundarias que incluyen textos escolares, investigaciones historiográficas, expresiones artísticas, narrativas orales indígenas y representaciones simbólicas en el espacio público.

Se parte de la premisa de que la memoria sobre Rumiñahui no es un reflejo pasivo del pasado, sino un campo de disputa donde convergen y se enfrentan distintas visiones del país: la oficial, que busca integrarlo como héroe nacional despojado de su radicalidad; y la indígena-popular, que lo reinterpreta como símbolo de resistencia y espiritualidad. En este sentido, el artículo busca problematizar no solo las representaciones que se han construido en torno a su figura, sino también los procesos históricos, ideológicos y pedagógicos que han permitido su incorporación y en muchos casos su domesticación dentro del canon patriótico ecuatoriano.

La importancia de este estudio radica en su contribución a una comprensión más compleja y plural de la identidad nacional, en la que las memorias subalternas, los relatos orales y las cosmovisiones indígenas ocupen un lugar central. Resignificar a Rumiñahui desde una mirada crítica e intercultural no es solo un acto de justicia histórica, sino una apuesta por democratizar los imaginarios colectivos y construir una historia más inclusiva, dialogante y representativa de la diversidad que caracteriza al Ecuador contemporáneo.

Marco Teórico

La comprensión de Rumiñahui como símbolo de resistencia anticolonial exige un abordaje teórico integral que articule elementos de la historia, la memoria colectiva, la descolonización del pensamiento, y la simbología ancestral. En este sentido, el presente estudio se enmarca en una intersección crítica entre las ciencias sociales, la filosofía de la liberación, los estudios culturales y la antropología andina, a fin de comprender cómo se ha configurado la figura de Rumiñahui desde múltiples miradas: la historiográfica, la popular y la ancestral.

Resulta fundamental recuperar los aportes de Maurice Halbwachs (1950), quien introdujo el concepto de memoria colectiva para referirse a las formas en que los grupos sociales construyen y transmiten sus recuerdos, no como simples datos del pasado, sino como narrativas funcionales a las necesidades, valores e identidades del presente. En este marco, la memoria no es un depósito neutro, sino un campo activo de producción de sentido. Aplicado al caso de Rumiñahui, esto permite entender por qué su imagen ha sido transformada a lo largo del tiempo: de enemigo rebelde en la colonia, a héroe nacional en la república, y finalmente a emblema espiritual y político en la resistencia indígena contemporánea.

En el ámbito latinoamericano, Elizabeth Jelin (2002) ha problematizado el concepto de memoria desde una perspectiva crítica, reconociendo la existencia de memorias subalternas, silenciadas por el discurso oficial del Estado-nación. En este sentido, la historia de Rumiñahui no puede ser comprendida únicamente desde los textos canónicos, sino que exige escuchar las voces orales, los relatos indígenas y los símbolos que lo mantienen vivo en la memoria ancestral.

Esta perspectiva es clave para analizar cómo su legado ha sido disputado entre una memoria estatal que lo incorpora como héroe patriótico despolitizado y una memoria popular que lo resignifica como símbolo insurgente contra la opresión histórica y contemporánea.

La teoría de la colonialidad del saber, desarrollada por Aníbal Quijano (2007) y Walter Dignolo (2000), proporciona otra dimensión clave para este análisis. Desde esta mirada, la conquista no solo implicó la dominación territorial, sino también la imposición epistémica y simbólica. Las crónicas coloniales que describen a Rumiñahui como “sanguinario”, “vengativo” o “bárbaro” forman parte de este dispositivo discursivo colonial que buscó deslegitimar toda forma de liderazgo indígena que se opusiera al orden impuesto. La descolonización del pensamiento, entonces, no implica únicamente revisar los hechos, sino desmontar los marcos interpretativos desde los cuales han sido construidos.

La dimensión simbólica de Rumiñahui también puede ser abordada desde la noción de comunidades imaginadas, desarrollada por Benedict Anderson (1983), quien argumenta que las naciones se construyen sobre la base de símbolos, relatos y mitos compartidos. En el caso ecuatoriano, la inclusión de Rumiñahui en la iconografía oficial forma parte de un esfuerzo por construir una identidad nacional pluricultural. Sin embargo, esta integración muchas veces no trasciende lo decorativo, al no reconocer la profundidad simbólica, espiritual y política de su legado. La presencia de su nombre en calles, escuelas y monumentos no basta para reparar siglos de exclusión si no va acompañada de una comprensión profunda de lo que Rumiñahui representa para los pueblos originarios.

En este marco, se incorpora también la memoria oral indígena como categoría teórica y fuente de conocimiento. Diversos relatos transmitidos en comunidades andinas sostienen que Rumiñahui no murió, sino que se ocultó en los páramos; que escondió el tesoro de Atahualpa en lugares sagrados como el volcán Cotopaxi o la laguna de Quilotoa; y que su espíritu protege a los pueblos indígenas. Estas narraciones no pueden ser descartadas como simples mitos, sino que deben ser interpretadas como expresiones de una cosmovisión andina, donde la historia, la tierra, los ancestros y los símbolos no están separados, sino entrelazados en una lógica de reciprocidad y continuidad cíclica del tiempo.

Autores como Silvia Rivera Cusicanqui (2010) y Xavier Albó han defendido la necesidad de reconocer los saberes indígenas como formas válidas de producción de conocimiento, rompiendo con el paradigma colonial que privilegia solo la escritura y la verificación empírica occidental. En esta línea, el mito del tesoro de Atahualpa no se analiza por su veracidad material, sino por su carga simbólica: representa la riqueza espiritual, cultural y moral que fue protegida del saqueo y que aún hoy permanece oculta, esperando un tiempo de justicia.

El análisis del legado de Rumiñahui debe ser leído como parte de una disputa simbólica más amplia por la definición de la historia, la nación y la ciudadanía. Su figura encarna no solo la resistencia de un guerrero incaico, sino la persistencia de una memoria viva que interpela el presente. Incorporar esta pluralidad de memorias en el análisis histórico no solo enriquece el conocimiento, sino que permite avanzar hacia una historia más inclusiva, dialógica y descolonizadora, que reconozca en Rumiñahui no una estatua del pasado, sino una llama viva de resistencia cultural.

Metodología

El presente estudio se enmarca dentro de una metodología de carácter cualitativo, interpretativo y documental, orientada al análisis histórico, simbólico y discursivo de la figura de Rumiñahui.

Esta elección metodológica responde a la naturaleza del objeto de estudio, que no puede ser comprendido únicamente desde una lógica empírica o cuantitativa, sino que exige una lectura hermenéutica de las representaciones, resignificaciones y apropiaciones sociales que han configurado su memoria a lo largo del tiempo.

El enfoque cualitativo permite acceder a una comprensión profunda y contextualizada del fenómeno, reconociendo que la figura de Rumiñahui no es un dato estático del pasado, sino un constructo dinámico, constantemente reinterpretado por distintos actores sociales, políticos, educativos y culturales. En este sentido, se opta por una estrategia metodológica múltiple, que articula el análisis de fuentes primarias, secundarias y simbólicas, así como una aproximación crítica desde la teoría de colonial y los estudios de memoria.

Entre las fuentes primarias se destacan las crónicas coloniales de Pedro Cieza de León y Juan de Betanzos, las cuales ofrecen las primeras referencias documentadas sobre Rumiñahui y su rol en la resistencia indígena tras la captura de Atahualpa. Aunque estas crónicas fueron elaboradas desde una perspectiva eurocéntrica, constituyen insumos valiosos para analizar la construcción discursiva temprana del personaje y los modos en que el poder colonial narró la conquista. Estas fuentes fueron sometidas a un análisis crítico que considera su contexto de producción, sus silencios, y sus sesgos epistemológicos.

Se incorporaron también fuentes secundarias tales como investigaciones historiográficas ecuatorianas contemporáneas, artículos académicos especializados, textos escolares del currículo nacional, materiales producidos por organizaciones indígenas, y tesis universitarias. Estas fuentes permiten identificar las distintas etapas de resignificación de Rumiñahui, desde su marginación en la historia oficial hasta su progresiva reivindicación como símbolo de resistencia. Se prestó especial atención a los cambios en los discursos pedagógicos, los usos simbólicos en el espacio público y la aparición de nuevas narrativas descolonizadoras.

El estudio se nutrió además de una revisión de expresiones simbólicas y materiales culturales visibles en el espacio público: monumentos, placas conmemorativas, nombres de calles y cantones, condecoraciones militares, murales y actos cívicos. Estos elementos fueron abordados desde una perspectiva semiótica de la memoria colectiva, entendiendo que los símbolos no solo representan el pasado, sino que activan sentidos, identidades y luchas en el presente.

Adicionalmente, se exploraron fuentes orales, especialmente testimonios, relatos y leyendas presentes en comunidades indígenas de la Sierra ecuatoriana, donde la figura de Rumiñahui continúa viva como símbolo espiritual, guardián del territorio y custodio del tesoro de Atahualpa. Aunque estas memorias no fueron recogidas directamente a través de entrevistas, fueron analizadas a partir de registros etnográficos y estudios previos. Se optó por validar estas narrativas no como evidencias empíricas en el sentido positivista, sino como expresiones legítimas de un saber ancestral, coherente con la cosmovisión andina y la memoria colectiva popular.

El análisis de toda esta información se realizó bajo un enfoque hermenéutico, que permitió identificar las capas de sentido presentes en las distintas representaciones de Rumiñahui, establecer vínculos entre los relatos históricos y las dinámicas actuales de identidad, y comprender cómo operan los mecanismos de apropiación, desplazamiento o resignificación simbólica. Se utilizaron como categorías de análisis los conceptos de símbolo, resistencia, memoria colectiva, identidad cultural y descolonización, los cuales sirvieron de guía teórica y analítica en la construcción del argumento central del artículo.

Esta metodología reconoce que el conocimiento histórico no es neutral ni objetivo, sino profundamente marcado por las relaciones de poder, la selección narrativa y las lógicas culturales desde las que se construyen los sentidos del pasado. Por ello, se apostó por una lectura crítica, reflexiva e intercultural, que dé lugar a otras formas de narrar la historia, especialmente aquellas que han sido tradicionalmente silenciadas o desplazadas del canon académico.

Resultados y Discusión

El análisis de las diversas fuentes revisadas crónicas coloniales, textos escolares, estudios historiográficos, expresiones simbólicas del espacio público y relatos orales indígenas permitió identificar un proceso de resignificación progresiva y conflictiva de la figura de Rumiñahui en la memoria colectiva ecuatoriana. Este proceso se manifiesta en distintos niveles: educativo, cultural, simbólico y político, y pone en evidencia tanto avances en la inclusión de memorias indígenas como tensiones persistentes con los discursos oficiales.

En el ámbito educativo, la revisión de textos escolares desde mediados del siglo XX hasta la actualidad muestra una evolución significativa en la forma en que Rumiñahui ha sido presentado a las nuevas generaciones. Inicialmente, su imagen aparecía de forma marginal, descrito como un personaje violento o como un líder menor del Tahuantinsuyo.

No obstante, en las últimas décadas, su figura ha sido revalorizada en el marco de las reformas educativas interculturales, promovidas por el reconocimiento de la plurinacionalidad en el Ecuador. Actualmente, los manuales escolares lo describen como un estratega militar, defensor del territorio y símbolo de resistencia frente a la conquista, desplazando progresivamente la narrativa del “incendiario” para presentar una visión más crítica, dignificante y contextualizada.

En el espacio público, la presencia de Rumiñahui es notable y multifacética. Su nombre figura en avenidas, escuelas, cantones (como el cantón Rumiñahui en la provincia de Pichincha), estatuas ecuestres y murales, tanto en zonas urbanas como rurales. Estas formas de representación configuran una cartografía simbólica nacional, que lo incorpora como héroe patrio. Sin embargo, este uso institucional de su imagen tiende a privilegiar una estética monumental que muchas veces desvincula al personaje de su contexto histórico y de sus raíces indígenas. En varias ocasiones, esta representación responde más a una voluntad integradora del Estado que a un reconocimiento genuino de su significado cultural profundo.

Por su parte, los movimientos indígenas contemporáneos han realizado una reapropiación crítica de la figura de Rumiñahui. En marchas, pancartas, discursos políticos, festividades comunitarias y proyectos educativos propios, su imagen aparece como símbolo de resistencia vigente contra el colonialismo moderno, el extractivismo, la marginación cultural y la exclusión social. En este ámbito, Rumiñahui no solo es recordado como guerrero, sino como protector espiritual, guardián de la memoria ancestral, y referente ético de lucha colectiva. La conexión entre su legado y el relato del tesoro oculto de Atahualpa es particularmente relevante, pues resignifica su figura en clave mítica y simbólica, reafirmando su rol como custodio del conocimiento ancestral y de la dignidad indígena.

Estas dos formas de representar a Rumiñahui la oficialista y la popular indígena no son excluyentes, pero sí tensionales. La primera tiende a despolitizar y estetizar su figura, convirtiéndolo en un ícono neutro del panteón nacional. La segunda lo reinscribe en una narrativa de resistencia, espiritualidad y justicia histórica, vinculada a las demandas actuales de los pueblos originarios.

En este sentido, Rumiñahui se convierte en un símbolo disputado, cuya significación varía según los actores sociales que lo invocan y los fines políticos que persiguen.

El análisis de la memoria oral indígena, recogida en estudios etnográficos y tradiciones orales serranas, aporta una dimensión fundamental al proceso de resignificación. En estas narrativas, Rumiñahui no fue vencido ni ejecutado, sino que desapareció entre los cerros y continúa presente en la naturaleza, protegiendo a su pueblo y esperando el momento del retorno. Este tipo de relato, aunque no verificable desde la historiografía clásica, posee un valor simbólico profundo, al inscribir a Rumiñahui dentro de la cosmovisión andina, en la que el tiempo es cíclico y la lucha no termina con la muerte física del guerrero. Estas memorias reafirman una forma distinta de concebir la historia: no como una secuencia lineal de hechos, sino como un entramado de resistencias, espiritualidades y sentidos culturales que se actualizan en cada generación.

Este estudio permitió constatar que la figura de Rumiñahui, lejos de estar congelada en el pasado, es parte activa de la construcción identitaria del Ecuador contemporáneo. Su memoria atraviesa los debates sobre el currículo educativo, las narrativas patrióticas, los símbolos nacionales y los reclamos por justicia intercultural. En este sentido, la disputa en torno a su significado no es solo historiográfica, sino profundamente política y cultural. Se trata de una lucha por definir qué memorias merecen ser recordadas, qué voces deben ser escuchadas y qué símbolos representan realmente a una nación plurinacional y diversa.

Rumiñahui en la memoria oral indígena: entre mito, resistencia y presencia simbólica

Más allá de las crónicas coloniales y los documentos oficiales, la figura de Rumiñahui se encuentra profundamente arraigada en la memoria oral indígena, transmitida de generación en generación en comunidades de la Sierra ecuatoriana. Estas narrativas orales, lejos de ser simples mitologías marginales, constituyen formas legítimas de conocimiento y representan una epistemología propia que dialoga con la historia, la espiritualidad, el territorio y la identidad cultural andina. Su estudio permite acceder a una dimensión simbólica del pasado que ha sido, en gran parte, excluida del canon historiográfico oficial.

Diversas versiones recogidas en zonas como Cotopaxi, Pichincha, Chimborazo y Tungurahua, sostienen que Rumiñahui no fue capturado ni ejecutado por los españoles, como relatan los textos occidentales, sino que logró escapar, camuflándose entre los cerros, las cuevas y los páramos. Algunas leyendas sostienen que su espíritu habita en el volcán Cotopaxi, donde continúa vigilando a su pueblo desde el silencio majestuoso de la montaña. En otros relatos, se convierte en una figura metamórfica, capaz de transformarse en cóndor, puma o serpiente, escapando de sus enemigos y fundiéndose con la naturaleza para no ser apresado. Estos relatos revelan una cosmovisión relacional, en la cual el ser humano no está separado del entorno natural, sino que es parte de una red viva, espiritual y cíclica.

Un motivo recurrente en la memoria oral es el tesoro oculto de Atahualpa, que Rumiñahui habría escondido en la laguna de Quilotoa, en las entrañas del Cotopaxi o en cuevas inaccesibles del Callejón Interandino. Más allá de su dimensión material, este tesoro representa un símbolo de resistencia: la riqueza que no fue entregada al invasor, la memoria protegida, el conocimiento ancestral resguardado del saqueo colonial. En algunas versiones, se afirma que dicho tesoro solo será revelado cuando el pueblo indígena recupere plenamente su dignidad, su autonomía y su territorio. Esta dimensión profética encarna una esperanza de justicia histórica que proyecta la resistencia hacia el futuro.

A través de estas narraciones, Rumiñahui aparece no como un personaje estático del pasado, sino como un ser viviente en el tiempo mítico, el runa que no ha muerto, que puede regresar, y que continúa guiando a su pueblo desde otras formas de presencia. Su figura se entrelaza con la cosmovisión andina, en la que el tiempo no es lineal, sino cíclico, y los ancestros caminan junto a los vivos. En este sentido, se resignifica como guardián espiritual, como símbolo de sabiduría, estrategia y sacrificio por el bien colectivo.

Estas formas de memoria oral no pretenden competir con la historia académica desde la lógica de la verificación factual, sino ofrecer un modo alternativo de construir sentido histórico. Como señala Silvia Rivera Cusicanqui, el saber oral indígena no se basa en el archivo, sino en el vínculo comunitario, la ritualidad, la transmisión cotidiana, la memoria del paisaje. Incorporar estos relatos al análisis no significa legitimar el mito como verdad empírica, sino reconocer la diversidad epistémica y las múltiples formas de recordar, narrar y resistir el pasado desde los márgenes.

Además, la figura de Rumiñahui en la oralidad indígena no está museificada ni congelada en estatuas de bronce, sino que se mantiene viva en los relatos comunitarios, en las celebraciones rituales, en los cantos, en las ofrendas y en la toponimia. En muchas comunidades, su nombre no es invocado como símbolo oficialista, sino como presencia protectora, como interlocutor espiritual, como guía en tiempos de lucha. Este uso activo de su memoria permite a las nuevas generaciones reconectar con su historia desde la dignidad y no desde la victimización.

Esta resignificación oral de Rumiñahui rompe con la narrativa lineal, patriótica y unidimensional del héroe nacional, y plantea una alternativa poderosa: la de un sujeto colectivo, espiritual, insurgente y sabio, cuya resistencia trasciende la espada y se manifiesta en el conocimiento, en la protección del territorio y en la persistencia cultural. En un país plurinacional como el Ecuador, reconocer y valorar estas memorias orales implica descolonizar no solo el conocimiento histórico, sino también los imaginarios nacionales. Rumiñahui, en este marco, deja de ser únicamente un personaje del pasado y se convierte en un símbolo vivo de la resistencia ancestral que desafía las narrativas oficiales en el presente.

El tesoro de Atahualpa y el secreto de Rumiñahui

Uno de los elementos más enigmáticos, persistentes y simbólicamente potentes en torno a la figura de Rumiñahui es su supuesta relación con el legendario tesoro de Atahualpa, reunido para pagar el rescate del último Inca legítimo capturado por Francisco Pizarro en Cajamarca, en 1532. Según numerosas crónicas coloniales, Rumiñahui fue uno de los generales encargados de coordinar el envío de metales preciosos desde el actual territorio ecuatoriano hacia Cajamarca, como parte de ese rescate monumental que acabaría por convertirse en traición: el oro fue aceptado, pero Atahualpa fue ejecutado.

Las fuentes históricas, como la Crónica del Perú de Pedro Cieza de León, indican que, al enterarse de la muerte del Inca en 1533, Rumiñahui ordenó detener la caravana del tesoro, dispersar los cargamentos y ocultarlos en sitios secretos de difícil acceso. Desde entonces, el llamado "tesoro de Atahualpa" ha sido objeto de incontables búsquedas, exploraciones fallidas, leyendas locales y especulaciones arqueológicas que lo ubican enterrado en la laguna de Quilotoa, en cuevas de la serranía de Cotopaxi, o incluso en túneles subterráneos que, según la tradición oral, comunican el norte del Tahuantinsuyo con sus centros rituales más sagrados.

Sin embargo, más allá de su existencia física nunca verificada arqueológicamente el tesoro tiene un valor profundamente simbólico en la memoria colectiva andina.

Representa no solo la riqueza material sustraída por la violencia colonial, sino también la sabiduría ancestral, los secretos de la medicina, de la organización comunitaria, de la astronomía indígena y del respeto por la Pacha Mama que no pudieron ser destruidos. En este sentido, Rumiñahui no sería solo un estrategia militar que evitó el saqueo, sino un guardián del saber que protegió los códigos culturales y espirituales de su civilización.

En varias comunidades indígenas del centro-norte del Ecuador, relatos orales recogidos por etnógrafos dan cuenta de versiones en las que el tesoro está vivo y resguardado por entidades espirituales o energías ancestrales, a las que solo se puede acceder mediante rituales de profundo respeto. Algunas narraciones afirman que Rumiñahui depositó el tesoro bajo el agua de Quilotoa o en el corazón mismo del Cotopaxi, no como acto de ocultamiento, sino como ofrenda ritual para garantizar que su esencia no fuera profanada por el conquistador. En este acto se condensa una ética de resistencia no basada en la violencia directa, sino en la protección sagrada del conocimiento, del oro y de la historia.

Estas leyendas también comparten un motivo común: el tesoro solo podrá ser hallado cuando el pueblo indígena recupere plenamente su dignidad, su unidad y su soberanía. De esta manera, el mito no actúa solo como relato del pasado, sino como proyección política y moral hacia el futuro. El tesoro, entonces, encarna una esperanza colectiva de redención, una promesa suspendida en el tiempo, una metáfora de la memoria oculta que aguarda ser recuperada.

En la lectura de colonial, este tipo de mitos no deben ser descartados como simple superstición o fábula popular. Como señalan autores como Arturo Escobar y Silvia Rivera Cusicanqui, los saberes ancestrales operan a través de relatos cifrados, donde lo mítico y lo histórico no se oponen, sino que se complementan como dos dimensiones de una misma lógica cultural. La historia occidental ha buscado “descifrar” el tesoro en términos de su localización geográfica y valor monetario, mientras que la visión indígena insiste en que el verdadero tesoro no es el oro, sino el saber colectivo, la resistencia ética y la conexión espiritual con la tierra.

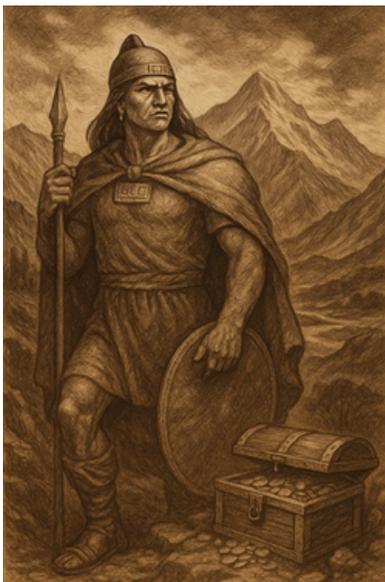
El mito del tesoro de Atahualpa y el papel de Rumiñahui como su último custodio no solo preserva una narrativa de resistencia frente a la codicia colonial, sino que constituye una resignificación contemporánea de su legado. En él se articulan la historia, el mito, la espiritualidad y el proyecto político de los pueblos originarios por recuperar su centralidad en la narrativa nacional. En última instancia, este tesoro oculto nos recuerda que aún existen historias pendientes por escuchar, memorias por honrar y verdades por desenterrar, no solo en los páramos y montañas, sino en el tejido mismo de la identidad colectiva del Ecuador.

Línea de tiempo histórica de Rumiñahui

- 1532:** Atahualpa es capturado por Francisco Pizarro en Cajamarca.
- 1533:** Rumiñahui detiene el envío del rescate y se repliega hacia Quito.
- 1534 (junio):** Rumiñahui ordena la evacuación y quema de Quito ante la llegada de los españoles.
- 1534 (diciembre):** Es derrotado por las fuerzas de Benalcázar y capturado.
- 1535:** Rumiñahui es ejecutado tras supuestas torturas por no revelar el paradero del tesoro.
- Siglos XVII–XX:** Su figura es parcialmente silenciada en la historia oficial.
- Siglo XX (segunda mitad):** Rumiñahui es reivindicado como héroe nacional e indígena.
- Siglo XXI:** Movimientos indígenas lo resignifican como símbolo de resistencia cultural y espiritual.

Ilustración simbólica: Rumiñahui

La siguiente ilustración representa a Rumiñahui como símbolo de resistencia y custodio del tesoro de Atahualpa, desde una perspectiva artística inspirada en grabados tradicionales.

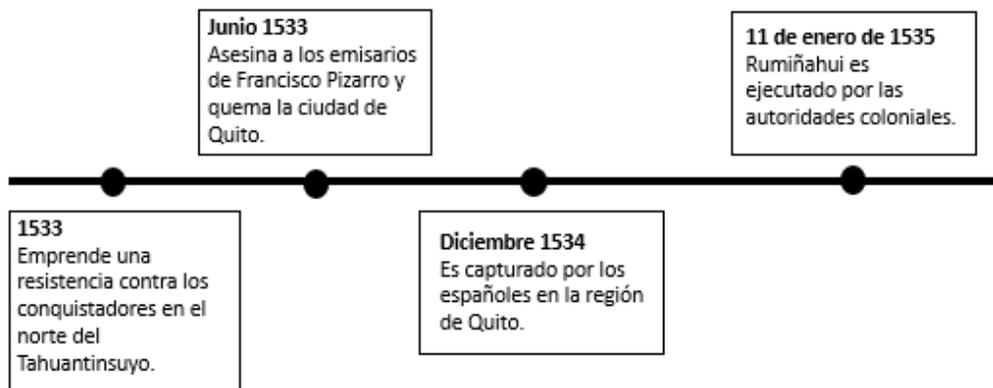


Fuente: Elaboración propia.

La siguiente ilustración representa a Rumiñahui como símbolo de resistencia y custodio del tesoro de Atahualpa, desde una perspectiva artística inspirada en grabados tradicionales.

Línea de tiempo sobre Rumiñahui

Esta línea de tiempo específica destaca los momentos clave en la vida de Rumiñahui, desde el inicio de su resistencia hasta su ejecución, enmarcando así su relevancia histórica como figura de oposición al poder colonial.



Fuente: Elaboración propia.

Esta línea de tiempo específica destaca los momentos clave en la vida de Rumiñahui, desde el inicio de su resistencia hasta su ejecución, enmarcando así su relevancia histórica como figura de oposición al poder colonial.

Resultados del artículo

Este artículo permitió comprender que la figura de Rumiñahui trasciende su rol tradicional como líder militar de la resistencia incaica en el norte andino, para convertirse en un símbolo complejo, multifacético y en constante disputa. A lo largo del análisis, se evidenció que su representación no es homogénea ni estable, sino que ha sido históricamente moldeada por diversos actores que han proyectado en él sus propias visiones del pasado, sus aspiraciones presentes y sus luchas por el futuro.

En primer lugar, se identificó que la historiografía oficial y el aparato educativo del Estado ecuatoriano han incorporado a Rumiñahui dentro del panteón de héroes nacionales, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, esta incorporación ha tendido a despojar su figura de su profundidad cultural, simbólica y espiritual, privilegiando una lectura patriótica y nacionalista que lo presenta como estrategia militar y defensor de la soberanía territorial, sin problematizar suficientemente su raíz indígena ni su rol en la resistencia anticolonial.

En contraste, la memoria colectiva indígena ha mantenido viva una imagen más rica y radical de Rumiñahui, transmitida por medio de relatos orales, leyendas y prácticas culturales que lo conciben como espíritu protector, sabio ancestral y guardián del conocimiento andino. Esta representación desafía la versión institucionalizada del héroe y aporta una dimensión profundamente espiritual, mitológica y comunitaria que es fundamental para comprender su vigencia simbólica. Aquí, Rumiñahui no ha muerto; ha retornado como presencia invisible, como guía desde la montaña, como eco persistente de la dignidad indígena.

Uno de los elementos más relevantes hallados fue el papel simbólico del tesoro de Atahualpa, cuya protección es atribuida a Rumiñahui. Más allá de su valor económico o arqueológico, el tesoro opera como metáfora de una memoria preservada, de un saber no sometido al saqueo colonial, de una cultura que se niega a desaparecer. El mito no solo alimenta la imaginación popular, sino que también comunica una esperanza política: el retorno del equilibrio, la justicia postergada y la liberación espiritual de los pueblos originarios.

El análisis de discursos, manifestaciones y materiales producidos por movimientos indígenas contemporáneos demuestra que Rumiñahui ha sido reapropiado como emblema de lucha actual. Su imagen resurge en banderas, murales, proclamas y movilizaciones como símbolo de autodeterminación, resistencia cultural, defensa del territorio y memoria viva. En este contexto, su figura adquiere una función movilizadora, pedagógica y política, que lo posiciona como referente ético en las demandas por derechos colectivos y justicia histórica.

Los resultados del estudio revelan que Rumiñahui es un símbolo en disputa, cuya significación varía según el marco ideológico desde el cual se lo invoque. Mientras la narrativa oficial lo nacionaliza, la memoria indígena lo descoloniza; mientras algunos lo celebran como figura institucional, otros lo reclaman como espíritu insurgente. Esta disputa simbólica no es anecdótica, sino profundamente política, pues refleja las tensiones estructurales en torno a la construcción de la identidad nacional, el reconocimiento de la diversidad cultural y la legitimidad de las memorias subalternas en el Ecuador.

Este estudio permitió constatar que resignificar a Rumiñahui desde una perspectiva crítica, intercultural y descolonizadora no es un ejercicio romántico del pasado, sino una necesidad histórica del presente. Reconocer su figura como símbolo vivo de resistencia implica abrir espacio a otras voces, otros relatos y otros sentidos de pertenencia que han sido largamente marginados. En Rumiñahui no solo se sintetiza una historia de rebelión, sino también la posibilidad de imaginar un país más justo, plural y profundamente conectado con su raíz andina.

Conclusiones

El presente estudio permitió evidenciar que la figura de Rumiñahui ha sido objeto de una transformación histórica y simbólica de gran profundidad, que va más allá de su caracterización inicial en las crónicas coloniales como guerrero incaico rebelde. Su tránsito desde una imagen marginal y estigmatizada hacia una resignificación contemporánea como símbolo de resistencia cultural, espiritual y política, constituye un fenómeno clave para comprender las dinámicas de memoria, identidad y poder en el Ecuador.

A través del análisis documental e histórico, así como del reconocimiento de la memoria oral indígena, se identificó que el legado de Rumiñahui permanece vivo en múltiples dimensiones: en la educación formal, en el espacio público, en los discursos políticos y, sobre todo, en los relatos ancestrales de las comunidades andinas. En estos relatos, su figura se eleva a una dimensión sagrada, conectada con la tierra, el tiempo cíclico y la protección espiritual de los pueblos originarios. Esta persistencia simbólica evidencia que su significado desborda lo meramente histórico para convertirse en un elemento constitutivo de la memoria cultural indígena.

El estudio mostró también que la incorporación de Rumiñahui en la narrativa nacional ha respondido, en gran parte, a fines patrióticos e institucionales, vinculados a la construcción de un imaginario heroico funcional al Estado. Sin embargo, esta apropiación ha tendido a neutralizar o invisibilizar el carácter profundamente anticolonial, comunitario y espiritual de su figura. Frente a ello, los movimientos indígenas han desarrollado una reapropiación crítica, desde una lógica descolonizadora, en la cual Rumiñahui es emblema de resistencia permanente, dignidad colectiva y lucha por la autodeterminación.

Uno de los hallazgos más sugerentes fue la dimensión simbólica del tesoro oculto de Atahualpa, cuya custodia se atribuye a Rumiñahui. Lejos de reducirse a un mito o leyenda folklórica, este relato opera como metáfora viva de una memoria resguardada, de una sabiduría ancestral que no ha sido conquistada ni colonizada. El mito del tesoro encierra valores profundamente políticos: la defensa del conocimiento, la esperanza en la redención histórica, y la promesa de un retorno espiritual y cultural que aún está por cumplirse.

Los hallazgos del estudio confirman que la figura de Rumiñahui constituye un símbolo en disputa, cuya significación varía según los actores, los contextos y los intereses ideológicos. Esta disputa no es solo semiótica, sino también política y cultural, pues pone en juego los sentidos del pasado, los modelos de ciudadanía y las narrativas sobre quiénes son los verdaderos protagonistas de la historia nacional.

Por ello, este trabajo reafirma la urgencia de incorporar las memorias subalternas en los relatos históricos del país, no como anexos exóticos o románticos, sino como formas legítimas de conocimiento que permiten comprender la riqueza plural del Ecuador. Reconocer a Rumiñahui desde una perspectiva intercultural implica revisar críticamente las narrativas hegemónicas, abrir espacio a los saberes indígenas y reconstruir el pasado desde una mirada más justa, inclusiva y descolonizadora.

Rumiñahui no es solo una figura del pasado: es una presencia activa, un símbolo que interpela al presente y que proyecta una visión de futuro basada en la resistencia, la dignidad y la memoria viva de los pueblos que aún luchan por ser plenamente reconocidos.

Bibliografía

Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú*. Biblioteca Ayacucho. (Obra original publicada en 1553)

Betanzos, J. de. (2005). *Suma y narración de los Incas*. Biblioteca Ayacucho. (Obra original publicada en 1557)

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (D. Maldonado, Trad.). Anthropos. (Obra original publicada en 1950)

Anderson, B. (1983). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.

Mignolo, W. D. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 55–86). CLACSO. <https://www.clacso.org.ar>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

Quijano, A. (2007). Coloniality and modernity/rationality. *Cultural Studies*, 21(2–3), 168–178. <https://doi.org/10.1080/09502380601164353>

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Albornoz, J. (2011). *Rumiñahui: El símbolo de la resistencia*. Ediciones Abya-Yala.

González, S. (2020). Rumiñahui y la formación de la identidad nacional ecuatoriana. *Revista de Historia y Memoria*, 22(2), 45–67.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). *Texto de Estudios Sociales de Educación General Básica Superior*. Quito: Ediciones del Ministerio de Educación.